

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**GENOCIDIO Y HAMBRUNA EN UCRANIA PROVOCADOS POR  
STALIN**

**S. MILLÁN – 2021**

## ÍNDICE GENERAL

### **INTRODUCCIÓN**

Ucrania dependiente.

Hambruna de 1921.

Colectivización

Persecución religiosa.

Disturbios y exportaciones.

Confiscaciones.

Normas persecutorias.

Brigadas de confiscación.

La hambruna.

Consecuencias de la hambruna.

Independencia de Ucrania.

Reflexión.

### **CONCLUSIÓN**

### **BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

En este libro tratamos de explicar de modo sencillo y resumido el gran sufrimiento del pueblo ucraniano, especialmente entre los años 1932 y 1934, en los que tuvo lugar el holodomor (muerte por hambre). Ucrania pertenecía a la URSS. Era una de las repúblicas socialistas soviéticas. El gobierno comunista deseaba hacer de Ucrania el granero, que podía sustentar a su ejército, pues sus tierras eran fértiles y producían mucho cereal. Sin embargo, los comunistas, dirigidos por Stalin, impusieron las granjas colectivas y obligaron a los campesinos ricos o pobres a entregar todos sus animales y aperos para que fueran propiedad de las granjas colectivas, es decir, propiedad del Estado. Con ese sistema los campesinos pasaban a ser de propietarios de sus terrenos y animales a ser empleados del Estado, que les daría la comida y poco más, el resto se lo quedaría el Estado.

La mayoría de los campesinos no querían esto y se rebelaron contra este proyecto comunista de que todo fuera del Estado. Al no conseguirlo y ser obligados a entregar todas sus posesiones, perdieron sus ganas de trabajar y trabajaban lo mínimo y, si los tractores u otras herramientas se averiaban, no tenían intención de arreglarlas cuanto antes. Y al no tener dinero disponible, pues les daban el sueldo en especie, en alimentos, normalmente perdieron el interés. Al disminuir las cosechas, que en su mayor parte eran enviadas al extranjero por el gobierno para obtener divisas y así comprar maquinaria para la industria, llegó un momento en que el hambre se hizo sentir con fuerza. En los años 1932 y 1933 hubo malas y pocas cosechas, pues les habían confiscado hasta las semillas para sembrar y se desencadenó una hambruna sin precedentes, y la gente se moría. Muchísimos huían a otras regiones de Rusia, pero el gobierno se puso fuerte y ante la situación caótica y los muchos robos que hacían en las granjas por causa del hambre, impuso cárcel y torturas y asesinatos. Muchos miles fueron llevados a Siberia, condenados a diez años de trabajos forzados por el robo de cereal.

En una palabra, hubo una situación incontrolable. El gobierno no hizo nada para ayudar. En la hambruna de 1921 había pedido ayuda internacional. Esta vez no lo hizo y seguía exportando lo que necesitaban los ucranianos para sobrevivir. Así murieron unos 4 millones de personas en Ucrania y otros tres millones en otras regiones de la URSS. Esto ha sido considerado como un verdadero genocidio, pues las autoridades soviéticas y concretamente Stalin como jefe supremo, no hizo nada por aliviar la situación que sencillamente se hubiera solucionado, si lo que producía Ucrania no lo hubiera exportado al extranjero o, al menos, no hubiera confiscado hasta los últimos alimentos que quedaban en cada hogar.

Fue una hambruna prácticamente provocada y, por eso, se considera un auténtico genocidio.

**Nota.-** La mayor parte de las citas, las hemos tomado del libro de Anne Applebaum, *Hambruna roja, la guerra de Stalin contra Ucrania*, Ed. Villatuerta (Navarra), 2020.

## UCRANIA DEPENDIENTE

El 26 de enero de 1918, el ministro de Asuntos exteriores de Ucrania, tras la declaración de la independencia, consiguió que las principales potencias europeas, incluidas Francia, Inglaterra, el imperio austrohúngaro, Alemania, Bulgaria, Turquía e incluso la Rusia soviética, reconocieron su existencia. Estados Unidos envió un diplomático para abrir un consulado en Kiev y el Estado de Ucrania firmó un tratado de paz con las potencias centrales.

Pero Lenin no estaba tranquilo y en febrero, Kiev, capital de Ucrania, cayó ante las fuerzas del ejército rojo. El general ruso Mijaíl Muraviov declaró que volvía a traer el mandato ruso del extremo Norte y ordenó la ejecución inmediata de todo aquel que fuese sospechoso de nacionalismo ucraniano. Sus hombres disparaban contra todo aquel que oían hablar en ucraniano, incluidos los letrados de las calles, que habían reemplazado a los que estaban en ruso unas semanas antes. Esta primera ocupación rusa por breve tiempo le enseñó a Lenin que con el cereal de Ucrania podía alimentar al ejército rojo. Y mandó requisar todo el grano del país.

Lenin escribía en 1918: *Empleen toda la energía y todas las medidas revolucionarias para enviar cereal, cereal y más cereal. Si no, Petrogrado se morirá de hambre. Utilicen trenes especiales y destacamentos especiales. Recolecten, guarden, escolten trenes. Infórmennos todos los días. Pero la rápida pérdida de Ucrania a manos de los ejércitos alemanes y austríacos al mes siguiente enfureció a Lenin y a los dirigentes del partido comunista*<sup>1</sup>.

La segunda ocupación de Ucrania fue en enero de 1919. La obsesión rusa por la comida no era ninguna casualidad: el imperio ruso había tenido problemas con el abastecimiento de alimentos desde la primera guerra mundial. La necesidad apremiante de cereal generó una serie de políticas extremas, que ya entonces se conocieron como comunismo de guerra. Cuando el ejército rojo llegó a Kiev en Ucrania ese año 1919, la policía secreta rusa arrestó rápidamente a los intelectuales ucranianos, a quienes se acusaba de separatismo. Las tropas rusas volvían a disparar otra vez contra cualquiera que hablase ucraniano o se considerase como tal. El odio hacia todo lo ucraniano por parte de los rusos trataba de reprimir toda idea nacionalista.

En ese tiempo había en Rusia masas sin trabajo y que estaban hambrientas. Eso motivó a muchos a alistarse en el ejército, donde les pagaban bien. Y les decían que la culpa del hambre en Rusia era de los ucranianos. Así alimentaban el odio hacia ellos. En Ucrania confiscaron grandes haciendas y

---

<sup>1</sup> Applebaum Anne, *Hambruna roja*, Ed. Villatuerta (Navarra), 2020, pp. 60-61.

formaron granjas colectivas y otros proyectos agrícolas estatales. Rusia poseía una tradición de agricultura comunal, pero solo una cuarta parte de los campesinos ucranianos seguían esas costumbres. La mayoría eran granjeros particulares, fueran terratenientes o empleados suyos. Cuando en 1919 se les ofreció participar en granjas colectivas, pocos aceptaron. De todos modos los altos jérfarcas soviéticos pensaron que de una manera u otra, mediante la confiscación, podían obtener cien millones de puds (1.63 millones de toneladas de carne) para Rusia. Al ver que los campesinos no querían trabajar en granjas colectivas, para obtener cereal pensaron en la confiscación por la fuerza. Por diversos problemas de organización, en la primavera de 1920 se sembró una extensión de terreno mucho menos que en cualquier año anterior, tanto en Ucrania como en Rusia. Ese año además llovió poco y eso dio lugar a que una quinta o cuarta parte del cereal sembrado se marchitó en el tallo. El resultado fue catastrófico. En vez de los 20 millones de toneladas de cereal que se recogían en Rusia en tiempos del zar, ese año se recogieron 8.45 millones de toneladas y en 1921 tan solo 2.9 millones. En el sur de Ucrania las pérdidas fueron terribles. Ese año 1921 el cereal recogido disminuyó un 12.9 %. Históricamente los campesinos rusos y ucranianos habían sobrevivido guardando y almacenando el cereal sobrante, pero en la primavera de 1921 no hubo excedentes. Se les había confiscado todo.

## **HAMBRUNA DE 1921**

La escasez de alimentos desembocó en hambruna. A medida que el hambre aumentaba, muchos campesinos abandonaban sus hogares en busca de comida. Los campesinos de Ucrania comenzaron a comer perros, ratas, insectos, cucarachas, hervían hierba y hojas y hasta se dieron casos de canibalismo. Al igual que una década después, cuando las cosas llegaron a su punto más alto, los campesinos se iban a las ciudades y vivían en vagones abandonados o en campos improvisados de refugiados o en estaciones de trenes. F.A. Mackenzie, un periodista norteamericano, describió la situación en la estación de Samara: *Había muchachos cadavéricos y altos, más flacos de lo que cualquier occidental pueda concebir como delgadez, cubiertos de harapos y tierra. Había ancianas, algunas sentadas medio inconscientes en el suelo, aturdidas por el hambre, la miseria y la desgracia. Había madres pálidas que trataban de amamantar a sus bebés moribundos con sus pechos sin leche* <sup>2</sup>.

La diferencia entre esta hambruna de 1921 y la de una década posterior fue que esta hambruna de 1921 no se mantuvo en secreto y el régimen trató en

---

<sup>2</sup> Patenaude Bertrand, *The big show in Bololand. The american relief expedition to soviet Russia in the famine of 1921*, Stanford university Press, 2002, pp. 197-198.

parte de ayudar a las víctimas e incluso el periódico Pravda afirmó que había en Rusia 25 millones de personas que pasaban hambre y hubo peticiones de ayuda internacional. Varias organizaciones internacionales como la Cruz Roja internacional y el comité judío ayudaron. Pero la fuente de ayuda más importante vino de la Administración Norteamericana de Socorro (ARA). Lenin, al principio, no quería ceder a algunas demandas de liberar los presos estadounidenses y otras, pero al final aceptó, porque el problema de la hambruna era realmente muy grave.

En el verano de 1922 los americanos alimentaron a once millones de personas al día y distribuían paquetes de ayuda a cientos de miles. Aportaron ocho millones de dólares para medicamentos y frenar las epidemias, salvando así a millones de vidas. Los norteamericanos criticaron seriamente al gobierno ruso, porque mientras ellos ayudaban con alimentos al pueblo hambriento, los gobernantes rusos exportaban con cinismo alimentos para conseguir dinero para maquinaria y materiales necesarios para la *prosperidad económica de los supervivientes* según dijeron ellos, pero también para producción de material de guerra.

Para conseguir más cereal y poder exportar, Lenin organizó la requisita de grano. Dio orden: Llévense de cada aldea entre 15 y 20 rehenes y, si no se cubren las cuotas, llévenlos al paredón <sup>3</sup>. A fines de 1923 parecía que la crisis estaba bajo control, pero el retraso en dar ayuda en algunos lugares había llevado a la muerte a decenas de miles de personas, que podían haberse evitado.

Otro punto que no podemos olvidar es que, aprovechando la hambruna, tanto en 1921 como una década más tarde, el gobierno ruso dio un duro golpe a las iglesias cristianas de Ucrania. Les hizo entregar todos los objetos de oro, iconos y otros bienes de valor. En nombre de la ayuda contra el hambre, vendieron esos bienes eclesiásticos en el extranjero para obtener divisas, Lenin envió una carta a Molotov, predecesor de Stalin como secretario general del partido comunista, y le decía: *Ahora y solo ahora, cuando las regiones afectadas por el hambre se están comiendo a la gente y cientos, si no miles, de cadáveres están tirados en las carreteras, podemos y debemos buscar la eliminación de la propiedad eclesiástica con la más frenética e inquebrantable energía y no debemos dudar a la hora de reprimir la menor oposición* <sup>4</sup>. De hecho, el cristianismo fue perseguido a muerte y muchos clérigos ortodoxos, católicos y protestantes fueron eliminados o llevados a la muerte a los gulag o campos de concentración soviéticos.

---

<sup>3</sup> Applebaum Anne, o.c., p. 106

<sup>4</sup> Applebaum Anne, o.c., p. 110.

Según Alexander Solzhenitzyn entre 1917 y 1959 hubo 60 millones de víctimas, de los cuales 20 millones lo fueron por motivos religiosos. Mataron a 150 obispos, 100.000 sacerdotes y 100.000 monjes, casi todos ortodoxos, pero también católicos. Además asesinaron a 92 millones de ciudadanos rusos <sup>5</sup>.

En esta hambruna de 1921, con tanta ayuda recibida del extranjero, los muertos se estiman entre 400.000 y 500.000 personas

## COLECTIVIZACIÓN

En 1927, después de una década de gobierno comunista, la situación alimentaria de Rusia era inferior a la del tiempo de los zares. El periodista norteamericano Maurice Hindus escribió: *Entonces, cuando un hombre se hacía con dos o tres caballos, otras tantas vacas o alguna más y alrededor de media docena de cerdos y cultivaba 300 o 400 puds de trigo o centeno, entraba en la categoría de kulak (granjero rico). En cuanto un campesino obtenía éxito, se convertía en enemigo. Los granjeros demasiado eficientes o eficaces se volvían sospechosos de inmediato. Hasta las mujeres se apartaban de ellos. Hoy en día nadie quiere casarse con un hombre rico* <sup>6</sup>.

Los gobernantes comunistas observaron que las granjas más grandes producían más y mejor y estaban más dispuestas a utilizar la tecnología moderna. Stalin ya en el poder, llegó a la conclusión en la década de los años 20 de que las granjas colectivas eran la solución al progreso y mayor producción, siendo propiedad del Estado y no propiedad particular. Para llegar a ello era necesario que los campesinos renunciasen a sus propiedades (tierras, caballos, vacas y cualquier otro animal y a sus aperos) y que los donasen a la granja colectiva. Al ponerlo por obra, algunos campesinos vivían en barracas o casas pertenecientes a la granja o se quedaron en sus hogares y comían en un comedor comunitario. En noviembre de 1929, Stalin alabó el movimiento de colectivización.

Stalin dijo que en estas colectivizaciones, los campesinos se unían, no en grupos separados, sino como aldeas enteras, regiones enteras, distritos enteros e incluso provincias enteras <sup>7</sup>. En Ucrania se decidió arrestar a los kulaks o ricos que no querían granjas colectivas, porque les iba muy bien teniendo ellos la propiedad. Se comenzó por arrestar a 15.000 ricos y deportar a unos 50.000 a la región ubicada cerca de Arcángel en el mar Blanco. Eso mismo se hizo en otras regiones de Rusia en menor número. Los ricos kulaks eran considerados como

---

<sup>5</sup> Solzhenitzyn, *El libro negro del comunismo*, Ed. Espasa-Planeta, 1998, p. 18.

<sup>6</sup> Hindus Maurice, *Red bread. Collectivization in a Russian village*, Bloomington, Indiana university Press, 1988, p. 159.

<sup>7</sup> Periódico Pradva de 7 de noviembre de 1929.



enemigos del Estado y contrarrevolucionarios por no aceptar las normas del gobierno de darles todo lo suyo a las granjas colectivas y ser como unos empleados del Estado, como los demás campesinos, que trabajaban en esas granjas sin distinción alguna.

A algunos kulaks ricos los dejaron en su aldea, quitándoles todo y dándoles las peores tierras y las más inaccesibles. Si seguían negándose a pertenecer a las granjas colectivas, les confiscaban los aperos y el ganado.

Entre 1930 y 1933 más de dos millones de campesinos fueron deportados a Siberia, al norte de Rusia o a Asia central, donde vivían como exilados especiales, sin permiso para abandonar la aldea que les habían asignado. Estaban como encerrados, como en una prisión y sin posibilidades de mejorar económicamente, sino solo de sobrevivir. Algunos morían en el viaje en tren. A otros los abandonaban en las aldeas de Asia y los habitantes del lugar los ayudaban o no, porque desconfiaban de ellos. Otros morían en el primer invierno por no tener lugares apropiados para vivir, ya que no había instalaciones preparadas para recibirlos por imprevisión o falta de organización.

La mayoría de estos kulaks desplazados jamás regresaron a sus aldeas. Se quedaron en Siberia y abandonaron la agricultura y se integraron en la clase obrera. Así fue como la política estalinista eliminó a los granjeros más prósperos y eficientes.

## **PERSECUCIÓN RELIGIOSA**

Por otra parte la persecución religiosa duró desde 1917 hasta 1991, pero en Ucrania fue más violenta que en otras partes. El ataque a la religión formó un todo con la colectivización de las primeras medidas del régimen comunista. Las mismas brigadas que confiscaban los bienes de los campesinos, destruían las campanas de las iglesias para fundirlas y obtener metal. Quemaban las posesiones de la Iglesia, destrozaban las imágenes, ridiculizaban a los sacerdotes y profanaban los lugares sagrados. A muchos sacerdotes los deportaron junto con los kulaks. Además había una furibunda propaganda antirreligiosa. A los niños en las escuelas se les enseñaba que no creyesen en Dios y que denunciasen a sus padres sobre sus actividades contrarrevolucionarias. Estaba prohibido celebrar las fiestas religiosas, sobre todo la de Navidad y Pascua; y asistir a misas, etc. Las iglesias fueron saqueadas para sacar todo lo útil para venderlo y después las usaron de almacenes, cines, museos o garajes. Consideraron a las iglesias como focos de oposición. Esto produjo que la gente no tuviera el consuelo de la religión ni de los sacerdotes, en los momentos difíciles.

En la hambruna de (1932-1933) los mismos ucranianos creyentes sintieron la necesidad de orar. En el pasado había habido funerales religiosos, habían cantado canciones religiosas, leían la Biblia..., pero en estos tiempos todo eso estaba prohibido y además muchos no tenían fuerzas ni para cavar la sepultura. Desaparecieron las prácticas religiosas y no había ni iglesias ni sacerdotes disponibles y no había posibilidad tampoco de despedirse de sus difuntos. Muchos ya no tenían fuerza ni para llorar, solo deseaban morir en paz cuanto antes y terminar con aquella situación de tortura.

## **DISTURBIOS Y EXPORTACIONES**

Cuando se establecieron las granjas colectivas, los campesinos eran empleados del Estado y no recibían un sueldo, sino alimentos en especie de acuerdo a la cantidad y calidad del trabajo realizado, lo que podía depender del jefe encargado del reparto. Los campesinos no tenían dinero en efectivo para viajar. Cualquiera que se fuera sin permiso o se negase a trabajar, podía perder su ración. Cuando les quitaron en 1932 y 1933 las vacas y las parcelas de los huertos (que algunos podían tener para su provecho propio), los campesinos se quedaron totalmente sin nada.

En la primavera de 1930 comenzaron los disturbios. Los campesinos atacaron, apalearon y asesinaron a algunos activistas comunistas y robaron alimentos de las granjas colectivas, movidos por el hambre. Y gritaban: *Abajo los comunistas. No queremos líderes que roban a los campesinos. Abajo el poder soviético.* Los campesinos armados mataron algunos líderes del gobierno, pero no tuvieron ninguna posibilidad de ganar la batalla. Sus líderes eran analfabetos y fueron derrotados con facilidad. Mataron a muchos de ellos y deportaron a otros a campos de concentración o gulags.

Las autoridades se dieron cuenta de que las granjas colectivas producían mucho menos de lo que podrían haber producido. Los campesinos, que no tenían nada propio, estaban desmotivados y los tractores se estropeaban. Los campesinos, que anteriormente nunca habían pensado en robar, procuraban hacerlo en las granjas colectivas, porque todo era del Estado, es decir, era de todos y de nadie. La mentalidad era: *trabajar lo menos posible, robar los bienes comunales y no cuidar de la maquinaria agrícola estatal.*

Lo grave de la situación de hambre que estaba haciéndose sentir ya en 1930 era que Rusia exportaba grano para obtener divisas y poder fomentar las industrias. En 1930 exportaron 4.8 millones de toneladas de cereal en comparación de las 170.000 de 1929. En 1931 exportaron 5.2 millones de

toneladas. Cada vez había menos comida para los campesinos en Ucrania, ya que se exportaba cada año más.

La siembra de la primavera de 1931 se vio limitada por la falta de caballos, de tractores y semillas. Las bajas temperaturas también afectaron mucho, además de llover mucho menos que otros años. A los gobernantes soviéticos les preocupó no poder exportar lo acordado a países europeos.

## CONFISCACIONES

En 1932 hubo confiscaciones en masa en toda Rusia. En Ucrania estas confiscaciones alcanzaron una intensidad casi fanática. Estas confiscaciones llegaban hasta quitarles a los campesinos la comida que estaba preparándose en su casa. Todo lo comestible, incluso perros y gatos, eran confiscados y hasta las últimas rebanadas de pan. Un campesino escribió a sus familiares polacos: *Las autoridades envían las llamadas brigadas, que van a la casa de un vecino o granjero y realizan un registro tan minucioso que miran hasta en el suelo, utilizando afiladas herramientas de metal y, si encuentran medio pud, se lo llevan en el carro de caballos. Aquí a esto lo llaman vida. Querido hermano, si te es posible, te pido que me envíes un paquete pues me hace mucha falta. No tengo nada que llevarme a la boca, pero necesito comer*<sup>8</sup>.

El uso de la violencia en la confiscación, destruyendo paredes, muebles, etc., era un barrunto de lo que estaba por venir al año siguiente. En ese año 1932 la policía secreta soviética lanzó la voz de alarma: *Había más de 40.000 familias que no tenían intención de plantar nada*. A medida que el hambre se iba extendiendo, los campesinos estaban más desmotivados para trabajar y estaban demasiado débiles para hacerlo. Esa primavera solo se sembraron dos tercios de los campos ucranianos.

Algunos líderes comunistas de Ucrania escribieron a Stalin para que como en 1921 pidieran ayuda internacional para superar la crisis alimenticia, pero no quisieron hacerlo. Pidieron que no se confiscara más a los campesinos de sus propios alimentos, pues se comían hasta las semillas de lo que debían sembrar. Petrovski, uno de los líderes comunistas ucranianos, pidió que todo lo cosechado se quedara en Ucrania y no se exportara ni se sacara nada de la región. No le hicieron caso. Las confiscaciones siguieron.

Stalin recibió de la policía información sobre comentarios negativos contra los gobernantes. Quizás fuera que en las aldeas se producían muchos

---

<sup>8</sup> Applebaum Anne, o.c., p. 231.

robos, que en las tiendas no había pan, ni azúcar; ni nada para comprar. Los precios iban en aumento. Las autoridades no daban billetes de tren para que nadie se fuera del lugar. Pero fuera lo que fuera, Stalin se enfureció y de inmediato retiró la ayuda de mijo y otros alimentos que pensaba enviar a Ucrania y envió ordenes de seguir confiscando tractores y otras herramientas a las granjas que no rendían como debían. Cuando se manifestó claramente la hambruna, el Estado siguió manteniendo las exportaciones de cereal al extranjero. A algunos líderes soviéticos ucranianos esta política de exportación les parecía una locura e, incluso, un suicidio. Llegó el caso de que los estibadores de Odesa se negaron a cargar cerdos y tuvieron que enviar al ejército para que lo hicieran los soldados.

## **NORMAS PERSECUTORIAS**

Las autoridades se pusieron fuertes y promulgaron la ley de las espigas el 7 de agosto de 1932 por la que el robo de cantidades pequeñas de espigas se podría castigar con diez años en un campo de trabajos forzados en Siberia o con la muerte. Era un castigo que antes estaba reservado para actos de alta traición. A las dos semanas el periódico Pravda publicó el caso de una mujer kulak que por haber robado grano de la granja colectiva la condenaron a morir fusilada y así ocurrieron muchos casos más. A fines de 1932 se habían ejecutado 5.400 por esta causa y otras 100.000 habían sido sentenciadas a diez años de trabajos forzados en Siberia.

Muchos iban a los campos de trigo a robar espigas, pero, al no poder digerirlas por los días que llevaban sin comer, morían allí mismo. Eran tantos los que morían en los campos que tuvieron que cavar fosas gigantescas para evitar enfermedades. Entre 1932 y 1934 los casos de prisioneros en gulags se había duplicado, pasando de 260.000 a 510.000. Como no estaban preparados para recibir tanta gente y no había instalaciones suficientes, muchos murieron por estar ya debilitados por el hambre. Antes, la muerte en los gulags eran del 4.8% y después en 1933 de un 15.3%.

En noviembre de 1932 Stalin agravó más la situación de Ucrania con varias normativas sobre las confiscaciones en las granjas y las aldeas incluidas en listas negras. Las granjas o aldeas que estaban en las listas negras no podían recibir ningún artículo manufacturado, incluidos querosene, sal y cerillas. Debían devolver cualquier bien manufacturado que poseyeran como ropa, muebles y herramientas. Las granjas de bajo rendimiento debían, no solo entregar sus reservas de semillas, sino también pagar una sanción en forma de carne y en forma de patatas. Esta ley obligaba a las familias a ceder las pocas patatas, y las vacas familiares que les habían permitido tener desde 1930. El gobierno en el invierno de 1933 no ofreció ayuda alimentaria adicional y las exportaciones

siguieron saliendo de Rusia. En 1932 se exportó 3.500 toneladas de mantequilla y 586 toneladas de beicon solo desde Ucrania. En 1933 fueron 5.433 toneladas de mantequilla y 1.037 toneladas de beicon. También enviaron huevos, aves de corral, manzanas, frutos secos, miel, mermelada, pescado enlatado, verdura y carne enlatadas, cuando estos alimentos debían haber ayudado a alimentar a Ucrania<sup>9</sup>.

Estar en las listas negras era una sanción y con ello creían las autoridades que podían los campesinos trabajar más y producir más para no ser sancionados. Sin embargo, sin grano para sembrar, ni ganado, ni aperos para trabajar, sin capacidad de comerciar ni abandonar el trabajo, las aldeas, incluidas en las listas negras, no podían cultivar ni comprar nada que llevarse a la boca. Era como condenarlos a morir de hambre.

## **BRIGADAS DE CONFISCACIÓN**

*Una mujer refirió: Vinieron tres veces, hasta que ya no quedaba nada más. Entonces dejaron de venir. A veces las brigadas llegaban a diferentes horas del día o de la noche, dispuestas a sorprender con las manos en la masa a cualquiera que tuviese alimentos. Si resultaba que una familia estaba tomando una cena escasa, a veces los activistas les quitaban el pan de la mesa. Si resultaba que estaban cocinando una sopa, la apartaban del fuego y desechaban su contenido. Entonces exigían saber cómo era posible que la familia aún tuviese algo para poner en la sopa.*

*Registraban con especial vigor a aquellos que parecían haber conseguido comer; quienes no se estaban muriendo de hambre eran, por definición, sospechosos. Un superviviente recordaba que en una ocasión su familia consiguió algo de harina y la utilizó para hacer pan por la noche. Al instante, recibieron la visita de una brigada que había detectado el sonido de algo cocinándose. Entraron por la fuerza y se llevaron el pan directamente del horno. Otro superviviente describió cómo la brigada vigilaba las chimeneas desde una colina; cuando veían humo, iban a esa casa y cogían lo que estuviese en el fuego. Otra familia también recibió un paquete de un familiar que contenía arroz, azúcar, mijo y zapatos. Unas horas más tarde llegó una brigada y se lo llevaron todo salvo los zapatos.*

*Con el paso del tiempo, sin embargo, los activistas también aprendieron a identificar los lugares donde los campesinos podían esconder la comida. Como muchas personas enterraban el cereal en el suelo, las brigadas empezaron a*

---

<sup>9</sup> Applebaum Anne, o.c., pp. 259-260.

*buscar indicios de tierra recién cavada, utilizando sus varas de hierro para pinchar el terreno. Un superviviente recordaba que su madre puso algo de mijo en una bolsa, la escondió en una chimenea y la cubrió con cemento. Pero el cemento estaba fresco y descubrieron el mijo. Entretanto, una vecina escondió harina bajo la cuna de su bebé, pero también lo descubrieron. “Ella lloraba y les rogaba que le dejaran la harina porque el bebé moriría de hambre; pero ellos, asesinos, se la llevaron de todas formas”.*

*Incluso cuando no salían a hacer redadas, las brigadas y sus líderes recopilaban información sobre la comida y sobre quién podía tenerla. Reclutaron a informantes para ayudar a los activistas. En algunas aldeas se depositaron cajas especiales donde la gente podía depositar confesiones anónimas o información acerca del paradero del grano que sus vecinos ocultaban. Hanna Sujenko recordaba que aportar información era algo “popular”, puesto que cuando una persona descubría la comida de otra, le entregaban hasta un tercio de lo encontrado como recompensa. Se esperaba que los funcionarios locales también contribuyesen. La familia de Íhor Buhaiévich sobrevivió en la provincia de Poltava porque su madre, que había encontrado trabajo en Leningrado, solía enviar a casa paquetes de costras de pan seco. Pero los paquetes hicieron que el jefe de la oficina de correos empezase a sospechar, y se dirigió a la casa de la familia acompañado de un activista que descubrió lo que había en ellos. Confiscó la mitad de las costras.*

*A otros les pagaban en secreto. Halina Omélchenko recordaba que un lugareño, a quien utilizaban como espía, observaba de cerca a su familia y transmitía a las autoridades información sobre su comportamiento. Mikola Mílov se acordaba de un vecino que un día se presentó e inspeccionó toda su casa. Al día siguiente llegaron activistas y confiscaron la comida. Mílov le preguntó al vecino si los había delatado. “Claro que fui yo, ¿crees que me da miedo confesar? Ahora me han dado dos sacos de trigo y mis seis hijos no pasarán hambre”. Hubo muchos ejemplos parecidos del modo en que se utilizó la hambruna para hacer cómplices a los campesinos <sup>10</sup>.*

*Durante los registros en busca de alimentos y dinero, a menudo se utilizaba la violencia. Una mujer de la provincia de Cherníhiv recordaba lo siguiente:*

*“Durante el registro, los activistas preguntaron dónde estaban el oro y el grano. Madre le respondió que no teníamos ni uno ni otro. La torturaron. Le pusieron los dedos en el marco de una puerta y cerraron la hoja. Le rompieron los dedos, le manaba sangre, perdió el conocimiento. Le echaron agua por la*

---

<sup>10</sup> Applebaum Anne, o.c., pp. 298-299.

*cabeza, la volvieron a torturar. La golpearon, le introdujeron una aguja bajo las uñas”.*

*Dos hermanas de la provincia de Zhitómir presenciaron un ataque parecido contra su padre:*

*“Nuestro padre escondió tres cubos de cebada en el altillo y por la noche mi madre cocinó gachas a hurtadillas para mantenernos con vida. Entonces alguien debió de denunciarnos, se lo llevaron todo y golpearon con brutalidad a mi padre por no haber entregado la cebada durante los registros. Le sujetaron los dedos y cerraron de golpe la puerta para rompérselos, lo insultaron y le propinaron patadas mientras estaba en el suelo. Ver cómo lo golpeaban y lo insultaban nos dejó paralizadas, éramos una familia decente”.*

*En la provincia de Vínnytsia llevaron a un herrero ante el comité municipal porque había robado espigas de trigo para alimentar a sus tres hijos; “lo apalearon, lo torturaron, le retorcieron completamente la cabeza hacia atrás y hacia delante y lo tiraron por las escaleras”. En la provincia de Dnipropetrovsk encerraban a los hombres dentro de estufas encendidas hasta que confesaban haber escondido cereal. Al igual que durante la colectivización, cuando descubrían que un campesino había escondido alimentos le robaban todo lo que le quedaba, lo echaban de su hogar y lo dejaban desnudo en la nieve.*

*El encarcelamiento era otra herramienta. En una aldea el presidente del sóviet municipal recluía en una «nevera» a los campesinos que no podían conseguir cereal. La nevera no era más que la habitación trasera del ayuntamiento, sin camas ni mesas y sin comida. Los campesinos simplemente se sentaban en el suelo, hambrientos, a menos que sus familiares pudiesen contribuir a su alimentación. “Encerraban a los hombres y a las mujeres juntos, todos tumbados uno al lado del otro sobre la paja”<sup>11</sup>.*

*Pero la gran mayoría de los miembros de las brigadas que registraban las aldeas en busca de comida en 1932 y 1933 no eran forasteros. Tampoco los motivaba el odio hacia los campesinos ucranianos, porque ellos mismos lo eran. Es más, eran los vecinos de aquellos a los que les robaban la comida: jefes de la granja colectiva local, miembros del consejo municipal, profesores y catedráticos, funcionarios, líderes del Komsomol, exmiembros de los “comités de campesinos pobres” de 1919. Al igual que en otros genocidios de la historia, los convencieron para matar a personas a las que conocían a la perfección.*

---

<sup>11</sup> Ib. pp. 300-301.

*Sin embargo, las evidencias autobiográficas y documentales demuestran que varios activistas locales se negaron a acatar órdenes que sabían que acabarían con la vida de sus vecinos. Mikola Musichuk, un miembro del Partido Comunista de Vínitsia desde 1925 que en 1932 fue destinado a un comité de acopio de cereal, perdió su carnet del partido por haberse negado a llevarse el grano de las ollas y los tarros de los campesinos. Dos días más tarde se ahorcó. El jefe de la granja colectiva de Toporishche, Dmitró Sliniuk, les arrebató el grano a los activistas después de que estos lo hubiesen confiscado, lo molió y repartió la harina entre los campesinos hambrientos. Perdió su trabajo por ello. En la aldea de Bashtanka, al padre de Vira Kirichenko le pidieron que se uniera a la brigada, pero este se negó. Lo encerraron durante tres días, y luego viajó a la ciudad de Mikoláiv en busca de trabajo, pero no tuvo suerte. Acabó muriendo de hambre. Al hermano de Vira le hicieron la misma oferta; también la rechazó, lo arrestaron y le dieron una paliza de tal magnitud que murió tras ser puesto en libertad. Años más tarde, los campesinos relataron cómo deportaban a hermanos y padres, los ejecutaban o los apaleaban por negarse a cooperar <sup>12</sup>.*

## **LA HAMBRUNA**

En la primavera y verano de 1932 muchos colaboradores de Stalin le enviaron mensajes urgentes dándole a conocer la crisis tan grave que parecía iba a venir y la hambruna que ya se presentaba. Durante el punto más álgido de esta crisis, grupos organizados de policías y activistas del partido, motivados por el hambre, el miedo y una década de retórica conspirativa e incitadora del odio, entraban en los hogares de los campesinos y se apropiaban de todo lo que fuera comestible: patatas, remolacha, calabazas, judías, guisantes y todo lo que estuviera en el horno o en la despensa, incluidos animales. El resultado fue catastrófico: al menos unos cuatro millones de ucranianos murieron de hambre entre 1932 y 1933.

También se dieron muchos casos de canibalismo. Gente que comía carne de los agonizantes que estaban para morir o de los recién muertos. Algunos hasta se dieron el lujo de vender carne humana.

Al francés Georges Simenon, que estuvo en Odesa en 1933, un hombre le dijo que *no debía sentir compasión por la gente que mendigaba pan. Ellos eran kulaks (ricos), que no se habían adaptado al régimen y lo mejor que podían hacer era morir. No hacía falta compadecerse, pronto serían sustituidos por tractores que podían hacer el trabajo de diez hombres. El nuevo mundo feliz, el*

---

<sup>12</sup> Ib. pp. 309-310.



*paraíso comunista, era su esperanza y no podía dar cabida a tantas personas inútiles* <sup>13</sup>.

*En ese tiempo la gente comía cualquier cosa para no morir. Comían alimentos podridos o sobras de comida que las brigadas hubiesen pasado por alto. Comían caballos, perros, gatos, ratas, hormigas, tortugas. Hervían ranas y sapos. Comían ardillas. Cocinaban erizos en hogueras y freían huevos de pájaros. Comían la corteza de los robles, musgo y bellotas. Comían hojas y “dientes de león”, así como caléndulas y armuelles, un tipo de espinaca silvestre. Mataban cuervos, palomas y gorriones. Nadía Lutsíshina recordaba que las ranas no duraron mucho. Las cazaron todas. Se comieron todos los gatos, las palomas, las ranas; la gente se lo comía todo. Solía imaginarme el olor de comida deliciosa mientras masticábamos hierbajos y remolacha.*

*Las mujeres hacían sopa de ortigas y cocían pan con bledo. Machacaban bellotas, elaboraban un sucedáneo de harina y luego la utilizaban para hacer tortitas. Comían los brotes de los tilos. “Estaban buenos, suaves, no eran amargos”, recordaba una superviviente. Comían campanillas de invierno, una herbácea cuyas raíces tenían forma de cebolla y “parecían más dulces que el azúcar”. La gente también hacía tortitas con hojas y tierra. Otros mezclaban hojas de acacia con patatas podridas —que las brigadas de recolección solían ignorar— y las asaban juntas para hacer un sucedáneo de perepichki, un tipo de salchicha tradicional envuelta en pan. También sacaban la fécula de las patatas podridas para freírla. La tía de Nadia Ovcharuk hacía galletas con hojas de tilo. “Secaba las hojas en el horno, les quitaba las venas y hacía las galletas”.*

*Los niños comían semillas de cáñamo. La gente comía la parte inferior de los juncos de río, “cuya parte cercana a la raíz, cuando eran tiernos, sabía dulce como un pepino”; aunque las autoridades ni siquiera les dejaron eso, ya que los pisoteaban y los quemaban. En una aldea la gente solía comer los desechos de un matadero, hasta que los administradores empezaron a echar ácido carbólico sobre los huesos y las pieles. Aun así, tanto Oxana Zhihadno como su madre comieron parte de las vísceras y cayeron enfermas. Su madre murió, pero Oxana sobrevivió. Varios campesinos recordaban cómo echaban agua en las madrigueras de los ratones de campo para sacar el grano que los roedores habían almacenado. Otros hervían cinturones y zapatos para comer el cuero.*

*Algunos sobrevivieron con alimentos menos singulares, sobre todo si vivían cerca de lagos o ríos. Katerina Butkó, que vivía en una aldea cercana a un río, admitió que “sin los peces nadie hubiese sobrevivido”. Aquellos que*

---

<sup>13</sup> Georges Simenon, *Peuples qui ont faim en Mes apprentissages reportages 1931-1946*, Ed. Francis Lacassin, París, 2001, pp. 903-904.

*podían también utilizaban redes para atrapar bígaros. Los hervían y sacaban los pequeños trozos de carne de las conchas. Los campesinos que vivían cerca de los bosques podían salir a buscar setas y bayas o cazar pájaros y animales pequeños.*

*Un número incontable de personas se salvaron por una razón mucho más simple: lograron conservar la vaca familiar. Incluso en las épocas buenas, en las familias de campesinos las vacas eran algo muy importante, pues a menudo contaban con cuatro o más hijos. Pero durante la hambruna poseer una vaca para uso personal era literalmente un asunto de vida o muerte, tanto en el caso de los campesinos que habían evitado la colectivización y la confiscación como en el de los campesinos que lo tenían permitido (algunos tenían esa suerte). En cientos de testimonios orales los campesinos explican su supervivencia con una sola frase: “Nos salvó la vaca”. La mayoría vivían de la leche; muchos, como una familia de la provincia de Kiev, utilizaban la leche de la vaca para hacer trueques, intercambiándola por cereal o pan.*

*Los sentimientos hacia las vacas estaban a flor de piel. Petró Mostoví, de la provincia de Poltava, recordaba que la vaca de la familia era tan preciada que su padre y su hermano mayor la vigilaban con armas y horcas. En la provincia de Cherkasi, a una campesina le robaron la suya, y después la mujer se enteró de que la habían matado y que uno de sus vecinos había almacenado la carne. Se dirigió al almacén y “le sacó los ojos a su agotado enemigo con un rastrillo”. Para alimentar a la vaca, la familia de María Pata tuvo que deshacer el techo de paja de su casa, romperlo en trozos pequeños y ablandarlo con agua hirviendo para que el animal pudiese comerlo.*

*Los que no tenían vaca se veían a menudo obligados a depender de otros. Los actos espontáneos de buena fe salvaron algunas vidas, al igual que los lazos de amor y parentesco que perduraron a pesar del hambre. En la provincia de Poltava, Sofía Zalivcha y dos de sus hermanas se ofrecieron a trabajar como jornaleras en una granja colectiva. A modo de pago recibían una sopa aguada y doscientos gramos de pan al día. Comían la sopa y guardaban el pan. Todos los fines de semana una de ellas volvía a casa con la familia —tenían otros siete hermanos— y compartía con ellos el pan duro. Tres de los diez niños murieron durante la hambruna, pero el resto sobrevivieron gracias al pan y la sopa.*

*Otros niños vivieron porque fueron adoptados por vecinos o familiares. Una chica recordaba que “la prima de mis padres y su marido se iban a Járkiv, y nos llevaron a mi hermana pequeña y a mí con ellos... sobrevivimos gracias a eso”. “Hasta el día de hoy me acuerdo con gratitud y cariño de mi tía Marfa, pues me salvó la vida en aquellos años de hambruna”, explicó otro.*

*Los familiares de fuera de Ucrania también podían servir de ayuda. La hermana de Anatoli Bakái, que se había mudado a los Urales, envió cinco kilos de harina. En una carta adjunta decía que en los Urales no había hambruna y que ni siquiera todo el mundo creía que hubiese en Ucrania. La harina no fue suficiente para salvar a la madre de Anatoli, pero ayudó a mantenerlo a él con vida.*

*Hay pruebas anecdóticas de que algunos campesinos ucranianos recibieron ayuda de sus vecinos judíos; la mayoría de estos no eran granjeros y por lo tanto no estaban sometidos a las letales confiscaciones, a no ser que la aldea en la que vivían apareciese en una lista negra. María Hávrish, de la provincia de Vínnytsia, recordaba la visita de una vecina judía —a ellos los dejaban en paz porque no tenían tierras— cuando estaba enferma, hinchada y pensando que iba a morir. La mujer fue a su casa, le preparó una comida, alimentó a toda la familia, y les dejó algo de pan y también vodka, “salvándonos así a todos”. En una época en que todas las formas de odio y de sospecha iban en aumento, fue un acto profundamente conmovedor <sup>14</sup>.*

*Una carta anónima que llegó al Vaticano decía: Es imposible traer pan a casa por la tarde ni durante el día sin ser descubierto. Los vecinos hambrientos te paran y te lo quitan de las manos, a menudo te muerden las manos o te las hieren con una navaja. Nunca he visto rostros tan enjutos y tan salvajes, ni cuerpos tan menudos cubiertos con harapos... Hay que vivir aquí para entender y dar crédito al alcance de este desastre. Incluso hoy, tras haber estado en el mercado, he visto cómo unos soldados lanzaban a un carro a dos hombres que habían muerto de hambre, uno encima del otro.*

*Un vecino de Mariúpol recordaba: Un día, mientras hacía cola frente a la tienda para comprar pan, vi a una granjera de unos quince años, en harapos y con el hambre reflejada en los ojos. Estiraba la mano hacia cualquiera que comprase pan, le pedía unas migajas. Al final se aproximó al tendero. Debía de ser algún recién llegado que no sabía, o no quería, hablar ucraniano. Empezó a regañarla, diciéndole que era demasiado vaga para trabajar en la granja, y le golpeó la mano que tenía extendida con la parte roma de un cuchillo. La chica cayó al suelo y perdió una migaja de pan que tenía en la otra mano. Entonces el hombre se le acercó, le dio una patada y gruñó: “¡Levántate! ¡Vete a casa y trabaja!”. La niña gimió, se estiró y murió. Algunos en la cola comenzaron a llorar. El tendero comunista se dio cuenta y los amenazó: “Aquí algunos os*

---

<sup>14</sup> Applebaum Anne, o.c., pp. 344-347.

*estáis poniendo demasiado sentimentales. Es fácil detectar a los enemigos del pueblo”*<sup>15</sup>.

El periodista galés Jones hizo un viaje a Ucrania en 1933. Dice: *Crucé la frontera de la Gran Rusia con Ucrania. En todos los lugares hablaba con los campesinos con los que me cruzaba. Todos contaban la misma historia. “No hay pan. Llevamos más de dos meses sin pan. Se está muriendo mucha gente”. En la primera aldea ya no había patatas y se estaban quedando sin reservas de buriak (remolacha). Todos decían lo mismo: “El ganado se está muriendo, nechem kórmit (no hay nada con que alimentarlo). Solíamos alimentar al mundo y ahora tenemos hambre. ¿Cómo vamos a sembrar si solo nos quedan unos pocos caballos? ¿Cómo vamos a poder trabajar en los campos si estamos débiles por la falta de comida?”. Luego me junté con un campesino con barba que caminaba conmigo. Tenía los pies cubiertos con yute. Empezamos a charlar. Hablaba en ruso de Ucrania. Le di un pedazo de pan y otro de queso. “Eso no se puede conseguir en ningún lugar por veinte rublos. Es que no hay nada de comida”. Caminamos juntos y hablamos. “Antes de la guerra esto era todo oro. Teníamos caballos, vacas, cerdos y gallinas. Ahora estamos en la ruina... Estamos condenados”.*

*Jones dormía en el suelo de las cabañas de los campesinos. Compartía su comida con la gente y escuchaba sus historias. “Intentaron llevarse mis iconos, pero les dije que soy un campesino, no un perro —le contó alguien—. Cuando creíamos en Dios éramos felices y vivíamos bien. Cuando trataron de deshacerse de Dios, llegó el hambre”. Otro hombre le dijo que hacía un año que no comía carne.*

*En Járkiv vio a miles de personas haciendo cola para obtener pan. “Empezaban a hacer cola a las tres o las cuatro de la tarde para conseguir pan a las siete de la mañana siguiente. Hacía un frío terrible, varios grados bajo cero”. Jones pasó una tarde en el teatro —El público: mucho carmín pero nada de pan— y habló con la gente sobre la represión política y los arrestos en masa que estaban teniendo lugar en toda Ucrania al mismo tiempo que la hambruna.*

*“Ahora en las fábricas son estrictos hasta la crueldad. Si faltas un día, te despiden, te quitan la cartilla del pan y no puedes conseguir el pasaporte”. “La vida es una pesadilla. No puedo ir en tranvía, me pongo nervioso”. “Es más terrible que nunca. Ahora, si dices una sola palabra en la fábrica, te despiden. Ya no hay libertad...”. “Hay persecución en todas partes. Hay terror en todas partes. Un hombre al que conocíamos nos contó: “Mi hermano murió, pero*

---

<sup>15</sup> Pidhaini, *Las negras acciones del Kremlin, Libro de testimonios vol 1*, Buenos Aires, Dobrus, 1966, citado por Applebaum, p. 325.

*sigue ahí tumbado y no sabemos cuándo lo enterraremos, pues hay cola para el entierro”. “No quedan esperanzas para el futuro”.*

*En todos los lugares se oía el mismo grito: “No hay pan. Nos estamos muriendo”. Esta queja llegaba de todos los rincones de Rusia, del Volga, de Siberia, de la Rusia Blanca, de Asia Central... En el tren un comunista me negó que hubiese hambruna alguna. Eché a la escupidera un pedazo del pan que había estado comiendo de mis propias reservas. Un campesino que viajaba conmigo lo pescó y se lo comió con voracidad. Eché una piel de naranja a la escupidera y el campesino también la cogió y la devoró. El comunista se quedó callado. Pasé una noche en una aldea donde antes solía haber doscientos bueyes y en la que solo quedaban seis. Los campesinos se estaban comiendo el pienso del ganado y solo les quedaban reservas para un mes. Me dijeron que muchos ya habían muerto de hambre <sup>16</sup>.*

Entre el 15 de diciembre de 1932 y el 2 de febrero de 1933 unos 95.000 campesinos abandonaron sus hogares en busca de comida. Cambiaban la ropa por alimentos. Familias enteras con niños y ancianos iban a mendigar pan. Algunos pasaron las fronteras, otros iban a otras regiones de Rusia, donde no había hambre. A fines de 1932 las estaciones de trenes de Ucrania estaban abarrotadas de gente raquítica y andrajosa que intentaba mendigar comida y billetes, aunque no tenían dinero. Los que conseguían subirse al tren se escondían tras los asientos. El revisor los expulsaba, pero se subían otros más. Muchos se iban en barco.

Muchos padres abandonaron a sus hijos en orfanatos con la esperanza de que pudieran sobrevivir. Los cadáveres en enero de 1933 se tenían que retirar de las calles con camionetas. Un comunista de Ucrania le escribió a Stalin: *En las aldeas cada día mueren de hambre entre diez y veinte familias, los niños huyen donde pueden, todas las estaciones de tren están llenas de campesinos que tratan de escapar. En el campo no quedan caballos ni vacas. Los campesinos famélicos de las granjas colectivas lo dejan todo atrás y desaparecen, es imposible hablar siquiera de completar la campaña de siembra, porque el pequeño porcentaje de campesinos que queda, está consumido por el hambre <sup>17</sup>.*

En algunas ciudades de Ucrania la policía, de noche, cargaba a los agonizantes y muertos de las calles en camiones. Los llevaban a un desfiladero fuera de la ciudad y los lanzaban al barranco. En otros casos los enterraban juntos en fosas comunes.

---

<sup>16</sup> Applebaum Anne, o.c., pp. 404-405.

<sup>17</sup> Applebaum Anne, o.c., p. 270.

La esposa de Stalin se suicidó no solo por sus continuas infidelidades sino por la profunda depresión al conocer tantas torturas y asesinatos permitidos por su esposo. Se suicidó en noviembre de 1932.

## CONSECUENCIAS DE LA HAMBRUNA

El presupuesto de 1933 incluía una partida para crear diez mil plazas para niños huérfanos, pero entonces la cifra ascendía a 24.475. Una semana más tarde recogieron en la calle nueve mil niños más, 700 en una sola noche entre el 27 y el 28 de mayo. Muchos de estos niños estaban tan hambrientos que morían a los dos o tres meses por su desnutrición.

Las muertes, como secuencia directa de la hambruna, se considera en Ucrania en cuatro millones y otros tres en el resto de Rusia. En total siete millones de víctimas inocentes por la desidia del Estado comunista, especialmente bajo la responsabilidad de Stalin como máximo responsable del país. En aquel tiempo la población total de Ucrania era de unos 31 millones y 3 millones y medio fueron víctimas de gente del campo. En las ciudades solo murieron por el hambre unas 500.000. Quizás más del 90% de las muertes fueron en 1933 en la primera parte del año y especialmente en mayo, junio y julio.

En el mes de mayo de 1933 había 800.000 personas en prisión en toda la Unión soviética y los campos de concentración estaban abarrotados. El Estado reconoció que iba a necesitar más gente para sacar adelante la cosecha y disminuyó el número de prisioneros y de cárceles. En 1934 no hubo confiscación de hortalizas. A los campesinos se les permitió quedarse con los alimentos que habían cultivado en parcelas privadas. Había escasez de semillas sobre todo de maíz, lino, cáñamo y cereales y había poca gente para sembrar. El Gobierno prestó semillas y alimentos a Ucrania. Se reactivaron las granjas colectivas y todos los granjeros particulares se unieron a ellas. Poco a poco, los ucranianos dejaron de morir de hambre.

Como respuesta a la necesidad de gente hubo un traslado masivo de rusos a Ucrania, desde Rusia y Bielorrusia. La primera oleada fue de voluntarios. Después quedaron decepcionados, porque habían esperado encontrar alojamiento gratis y tierras fértiles. El Estado había pagado el traslado, incluido el ganado y los aperos, les había dado comida caliente durante el viaje y había prometido impuestos menores, pero la realidad fue diferente. Como dijo uno de los trasladados: *Nos prometieron mucho, pero no hemos visto nada de eso*<sup>18</sup>. Como se habían comido hasta los gatos y perros, a finales de 1933 hubo una plaga de

---

<sup>18</sup> Applebaum Anne, o.c., p. 374.

ratones. Muchos de esos pobladores rusos se marcharon de vuelta en 1935 y decían que sus vecinos ucranianos parecían aletargados y medio muertos. No tenían zapatos y comían hojas de maíz.

Sin embargo la rusificación del territorio se hizo en gran parte, pues llegó un momento en que de cada doce personas, solo cuatro eran nativos de Ucrania y hablaban el ucraniano. Después de la segunda guerra mundial, la mayoría de los altos cargos de Ucrania eran rusoparlantes. Entre 1959 y 1970 más de un millón de rusos emigraron a Ucrania. La idea de un Estado ucraniano parecía enterrada. Tuvo que resucitar de las cenizas, cuando en 1991 Ucrania consiguió la independencia.

Hay que señalar que durante la gran hambruna, ucranianos de la diáspora, de USA, Canadá y otros países, ayudaron y crearon comités de ayuda para ayudar a las víctimas. También la Iglesia católica hizo lo mismo por su parte. En Polonia en 1933 curas grecocatólicos ucranianos organizaron colectas para las víctimas de la hambruna. El Vaticano recibió noticia de esta hambruna en una carta anónima en abril de 1933. El Papa Pío XI ordenó que se publicara en el *L'Osservatore Romano*. El arzobispo de Viena, cardenal Innitzer, denunció las condiciones en que se hallaban los distritos ucranianos de la Unión soviética y pidió ayuda para ellos.

Stalin quiso aprovechar la oportunidad para barrer la élite intelectual del país y así ahogar el sentimiento nacionalista que estaba en la población de querer independizarse de Rusia para vivir una vida independiente, lejos de la dictadura del partido comunista. La combinación del hambre (holodomor) y de la represión de la clase intelectual y política ucranianas en los meses posteriores dio lugar a la soviétización de Ucrania y la destrucción de su idea de independencia nacional.

Durante estos años fatídicos de 1932 y 1933, el gobierno cerró muchas instituciones y limpió plantillas de profesores. Se cerraron facultades y editoriales. Todos los departamentos de la Academia de Ciencias de Ucrania, que aún quedaban, fueron eliminados. El proceso de soviétización estaba en marcha, tratando de eliminar, especialmente, a los intelectuales ucranianos que podían ser un incentivo de nacionalismo ucraniano.

En los años posteriores a la gran hambruna se trató de ocultar el hecho y denunciar toda alusión, como si hubiera sido un invento de los países occidentales. El Estado soviético destruyó archivos locales y se aseguró de que los certificados de defunción no aludiesen a la inanición e, incluso, se alteraron los datos disponibles para ocultar lo sucedido. Pero en la actualidad muchos países reconocen que la hambruna fue un verdadero genocidio del pueblo ucraniano por parte de Stalin y esto sin contar las famosas purgas de Stalin en la

propia URSS contra sus opositores durante los años 1936-1938, llamadas también el Gran Terror.

En 1941 Hitler invadió la Unión soviética el 22 de junio. En noviembre los alemanes habían ocupado la mayor parte de Ucrania, la gente los recibía con aplausos y flores, pero comenzaron a perseguir y matar a los judíos y gitanos. El canibalismo volvió a aparecer. Los alemanes se hacían odiosos por matar inocentes. Durante la guerra, mandaron a dos millones de ucranianos a realizar trabajos forzados a Alemania y mataron a muchos miles de prisioneros de guerra. Hitler tenía interés en incorporar Ucrania a Alemania para obtener el trigo que producían en sus ricas tierras. Una vez más la gente comenzó a pasar hambre en Ucrania. Entre 1946 y 1947 los rusos volvieron a enviar unos 2.5 millones de toneladas de cereal a Bulgaria, Rumania, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia e incluso a Francia. La falta de trigo en Ucrania se hizo notar y hubo cientos de miles de muertos por inanición o consecuencias de la desnutrición. Parecía que el infierno del hambre no iba a terminar nunca, pero terminó y llegaron los días gloriosos de la independencia nacional.

## **INDEPENDENCIA DE UCRANIA**

En 1991 el temor de Stalin se hizo realidad. Ucrania llegó a ser independiente y se pudo conocer en toda su profundidad la gran masacre ocurrida en los años de la hambruna, provocada por el Estado soviético y concretamente por el mismo Stalin, como responsable directo en esos momentos trágicos.

La fiesta de la independencia de Ucrania es el 24 de agosto, porque el 24 de agosto de 1991 fue adoptada el Acta de declaración de independencia de Ucrania por el Soviet Supremo de la República socialista soviética. Stalin había muerto el 5 de marzo de 1953 a los 74 años. Unos dicen que por un derrame cerebral. Otros que fue envenenado. Lo cierto es que murió él, que se creía con derecho a matar sin compasión al igual que Hitler, Pol Pot, Mao y tantos otros criminales a lo largo de la historia.



## REFLEXIÓN

Podemos preguntarnos: ¿Por qué Dios ha permitido estos casos de hambrunas provocadas o de otros genocidios provocados por gente malvada, que ha asesinado a millones de inocentes, incluidos niños, ancianos, enfermos y mujeres? Quizás no podamos entender plenamente el actuar de Dios, pero nos dice en la Biblia: *Dios todo lo permite por nuestro bien* (Rom 8, 28). El mismo san Agustín decía: *Dios no permitiría los males, si no sacara más bienes de los mismos males* (Enquiridion 13, 8).

Dios en su infinita bondad quiere que sus hijos los hombres den el máximo de sí mismos, que no sean mediocres. Quiere la excelencia, es decir, la santificación personal lo más posible. No se contenta con que sean buenos, lo justo para salvarse. Por ello, para que seamos fogueados en la lucha y crezcamos así de cara a la eternidad, permite a los demonios que tienten a los hombres para que estos consigan méritos al vencer las tentaciones y crezcan en su amor y santificación personal.

Recordemos que el cielo no será igual para todos, sino que el cielo será tan grande como la medida de nuestro amor. Por eso es importante que crezcamos en el amor, ya que en el fondo podemos decir que esta vida es una oportunidad que Dios nos da, no solo de salvarnos para ir al cielo, sino para crecer en el amor. Por otra parte, el Señor quiere que ante tantos seres humanos que ofenden a Dios y hacen mucho daño a los demás, debe haber otros buenos que reparen las ofensas y los daños causados por ellos. De ahí que, en la medida en que seamos corredores con Cristo, que ofrezcamos nuestros sufrimientos con Cristo, seremos reparadores del mal que hay en el mundo.

Cristo vino a reparar el mal causado por el pecado de los primeros padres y así redimió a todos los hombres, pero todavía hacen falta otros seres humanos, sobre todo las almas víctimas, los santos y mucha gente buena, para que reparen el mal de la humanidad.

Es decir que el sufrimiento en los planes de Dios tiene un sentido, al igual que el sufrimiento de Cristo, por medio del cual nos redimió. El sufrimiento no es algo absurdo, sino algo que nos puede levantar del barro de esta tierra hasta las alturas del cielo al ser corredores con Cristo. El sufrimiento de los niños y de la gente inocente tiene un valor sobrenatural en los planes de Dios.

San Pablo nos ilumina al decir: *Me alegro por los sufrimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia* (Colosenses 1, 24). *Continuaré gloriándome de mis flaquezas para que habite en mí la fuerza de Cristo. Me*

*complazco en mis debilidades, en las necesidades en las persecuciones y las angustias sufridas por Cristo, pues, cuando parezco débil, entonces soy fuerte (Cor 12, 9-10).*

## CONCLUSIÓN

Después de haber leído la gran tragedia de los años 1932 y 1933, que sucedió en Ucrania por culpa del gobierno soviético, que quitó a los ucranianos hasta los últimos alimentos que guardaban en su casa e, incluso, les confiscó las semillas para sembrar, podemos reconocer que fue un verdadero genocidio provocado. En esta hambruna murieron cuatro millones de ucranianos. Los actuales habitantes de la Ucrania, independiente desde 1991, tratan de no olvidar lo sucedido y recordar a sus antepasados, que murieron por la culpa del comunismo ruso, que implantó por la fuerza un sistema de granjas colectivas que, en vez de producir más, hizo que las tierra produjeran menos por el desinterés de los campesinos, que ya no eran propietarios de las tierras sino simples empleados del Estado, que era el propietario de todo, ya que había obligado a entregar las tierras con sus animales y aperos a las granjas colectivas, propiedad del Estado. La muerte de tantas personas ha sido el mayor crimen cometido por Stalin y una de las mayores tragedias humanitarias del siglo XX. Fue una política de exterminio, que a la vez intentó sofocar cualquier intento de nacionalismo ucraniano.

Las consecuencias de la colectivización se vieron reflejadas en la baja producción de esas tierras que antes eran la admiración de Europa por su mucha producción, lo que había provocado la avaricia, no solo de Rusia, sino también de los alemanes en la segunda guerra mundial, que también quisieron apropiarse de Ucrania por su gran productividad de cereal.

En este caso de Ucrania vemos una vez más cómo la imposición de una ideología comunista y atea llevó al abismo a un pueblo, que fue víctima de las ideas colectivistas de Stalin y sus allegados. Ojalá que la masacre provocada por la hambruna sea una advertencia para el futuro a tantas naciones que, llevadas de una ideología atea y comunista, quieren imponerla a la sociedad. Las personas quieren tener propiedades personales para poder trabajar con el mayor entusiasmo por algo propio para el bien de su familia. También quieren libertad, no imposiciones totalitarias de un gobierno, frecuentemente incapaz de solucionar los problemas de la sociedad. Y también quieren libertad para practicar la religión, porque, sin Dios, la vida está vacía de sentido y de verdadera alegría.

Que Dios te bendiga, hermano lector.

Tu hermano y amigo para siempre.

P. Ángel Peña O.A.R.

Agustino recoleto

&&&&&&&&&&&

Pueden leer todos los libros del autor en  
[www.libroscatolicos.org](http://www.libroscatolicos.org)

## BIBLIOGRAFÍA

- Applebaum Anne, *Hambruna roja*, Ed. Villatuerta (Navarra), 2020.
- Applebaum Anne, *Gulag. Historia de los campos de concentración soviéticos*, Barcelona, Debate, 2004.
- Carr E.H., *Historia de la Rusia soviética. La revolución bolchevique (1917-1923)*, Madrid, Alianza, 1972.
- Christopher Andrew y Oleg Gordievsky, *KGB, la historia interior de sus operaciones desde Lenin a Gorbachov*, Barcelona, Plaza & Janes, 1991.
- Figes Orlando, *La tragedia de un pueblo*, Barcelona, Edhasa, 2000.
- Harris James, *El gran miedo. Una nueva interpretación del terror en la revolución rusa*, Barcelona, Crítica, 2017.
- Hindus Maurice, *Red Bread collectivization in a Russian village, 1988*
- Libro blanco, *Las negras acciones del Kremlin: Libro de testimonios vol 1*, Buenos Aires, Dobrus, 1966.
- Marx Karl, *El manifiesto comunista*, Madrid, Nórdica libros, 2012.
- Mijail Sholójov, *Campos roturados*, Montevideo, Ed. Pueblos unidos, 1946.
- Mijail Bulgakov, *La guardia blanca*, Barcelona, Debolsillo, 2014.
- Nikita Jrushchov, *Kruschef recuerda*, Madrid, Santillana, 1970.
- Robert W. Service, *Lenin una biografía*, Madrid, Siglo XXI, 2001.
- Roy Medvedev, *Que juzgue la historia. Orígenes y consecuencias del estalinismo*, Barcelona, Destino, 1977.
- Simón Sebag Montefiore, *La corte del zar rojo*, Barcelona, Crítica, 2004.
- Svetlana Allilúieva, *Rusia, mi padre y yo. Veinte cartas a un amigo*, Barcelona, Planeta, 1967.
- Timothy Snyder, *Tierra negra. El holocausto como historia y advertencia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2015.
- Vasili Grossman, *Todo fluye*, Ed. Galaxia, Gutenberg, 2017.
- Viktor Kravchenko, *Yo escogí la libertad. Vida íntima y política de un funcionario soviético, fugado de la embajada de la URSS en Washington*, Madrid, Ciudadela libros, 2008.
- V.I. Lenin, *Obras completas*, tomo X, Madrid, Akal, 1976.

&&&&&&&&&&&